

Departamento de Política y Asesoramiento  
Berlín, septiembre de 2017



Elecciones al Bundestag en Alemania

# Elecciones al Bundestag en Alemania

del 24 de septiembre de 2017

Análisis de las elecciones

Resultado preliminar

Viola Neu/Sabine Pokorny

## CONTACTOS:

Dra. Viola Neu/Dra. Sabine Pokorny  
Equipo Investigaciones Sociológicas Empíricas  
Departamento de Política y Asesoramiento  
Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.  
Klingelhöferstr. 23  
10785 Berlin  
[viola.neu@kas.de](mailto:viola.neu@kas.de)/[sabine.pokorny@kas.de](mailto:sabine.pokorny@kas.de)

Thomas Köhler  
Director del Departamento de  
Política y Asesoramiento  
Konrad-Adenauer-Stiftung e.V.  
Klingelhöferstr. 23  
10785 Berlin  
[thomas.koehler@kas.de](mailto:thomas.koehler@kas.de)

## **1. Los factores determinantes de las elecciones al Bundestag<sup>1</sup> alemán de 2017**

Las elecciones al parlamento alemán, el Bundestag, de 2017 arrojaron un resultado ambivalente. Los dos partidos de masas perdieron adhesiones. Entre los partidos menores, el FDP y la AfD supieron sumar votantes, mientras Los Verdes y La Izquierda se mantuvieron en niveles casi incambiados. La Unión CDU/CSU obtuvo el mayor porcentaje de los votos, tendrá la mayor bancada parlamentaria y deberá formar el Gobierno, algo que no se sobreentiende después de 12 años en ejercicio del Gobierno. En términos aritméticos y políticos, hay dos opciones: la gran coalición y la llamada coalición "Jamaica" integrada por la Unión, el FDP y Los Verdes, al estilo del actual Gobierno del Estado federado de Schleswig-Holstein.

Si bien la Unión obtuvo el segundo peor resultado electoral desde 1949, y el SPD el peor de su historia posterior a la segunda Guerra Mundial, la comparación con los primeros años de la República Federal de Alemania solo tiene valor desde la perspectiva de la historia contemporánea.

El resultado de las elecciones al Bundestag de 2017 muestra algunas similitudes estructurales con el resultado de 2009. Ya en 2009, al final del Gobierno de gran coalición, los partidos de masas habían sufrido un resultado especialmente malo. Al igual que ahora, los beneficiarios de aquellos comicios fueron los "partidos menores". El FDP, Los Verdes y La Izquierda obtuvieron los mejores resultados de su historia. También los

---

<sup>1</sup> Agradecemos a las consultoras Forschungsgruppe Wahlen e Infratest dimap, que nos facilitaron por anticipado los resultados de las encuestas a boca de urna. Subrayamos que el presente estudio se apoya exclusivamente en los datos proporcionados, sin hacerse eco de la interpretación de las mismas. Los datos entre paréntesis hacen referencia al instituto relevador de los datos. Las diferencias entre los datos y el resultado electoral preliminar resultan de nuestros estudios finales.

otros partidos (sin representación parlamentaria) lograron resultados por encima de la media.<sup>2</sup>

En las elecciones al Bundestag de 2013 se produjo un fuerte movimiento electoral, del cual se beneficiaron sobre todo los partidos de la Unión, con un resultado extraordinariamente bueno de 41,5 por ciento. Perdieron en cambio los partidos menores y, entre ellos, sobre todo el FDP que perdió su representación parlamentaria en el Bundestag. Ya en las elecciones de 2013 la AfD alcanzó 4,7 por ciento de los votos y fracasó por poco en su intento de acceder al Parlamento.

Si bien en el pasado algunos partidos de orígenes y orientaciones variadas lograron éxitos electorales en Alemania, solamente Los Verdes y La Izquierda se afianzaron en el sistema partidario luego de sus períodos fundacionales.

Desde los años 60, ningún "otro" partido<sup>3</sup> llegó tan cerca al umbral del cinco por ciento como la AfD en 2013. Al obtener 4,7 por ciento, se ubicó apenas 0,1 punto por debajo del FDP. Sin embargo, el éxito electoral de 2017 es el punto culminante de una tendencia de muchos años. La situación de los partidos de menor caudal electoral ha mejorado desde hace décadas, porque cada vez más votantes están dispuestos a dar su voto a uno de los llamados "otros" partidos. Esta evolución se inició en los años 90. Ya en las elecciones de Hamburgo en 1993 y 1997, esos partidos obtuvieron más de 16 por ciento de los votos emitidos; en 1991 en Bremen casi el 10 por ciento de los votos fue para los partidos menores, y en los comicios europeos de 1994 más del 10 por ciento de los votos correspondió a los partidos sin representación parlamentaria. En los años 90 algunos partidos menores lograron acceder a algunos parlamentos, aunque en realidad los Republicanos fueron los primeros, al acceder en 1989 a la Cámara de Diputados de Berlín con el 7,5 por ciento de los

---

<sup>2</sup> En 2009 los Piratas obtuvieron 2 por ciento y el NPD 1,5 por ciento de los votos.

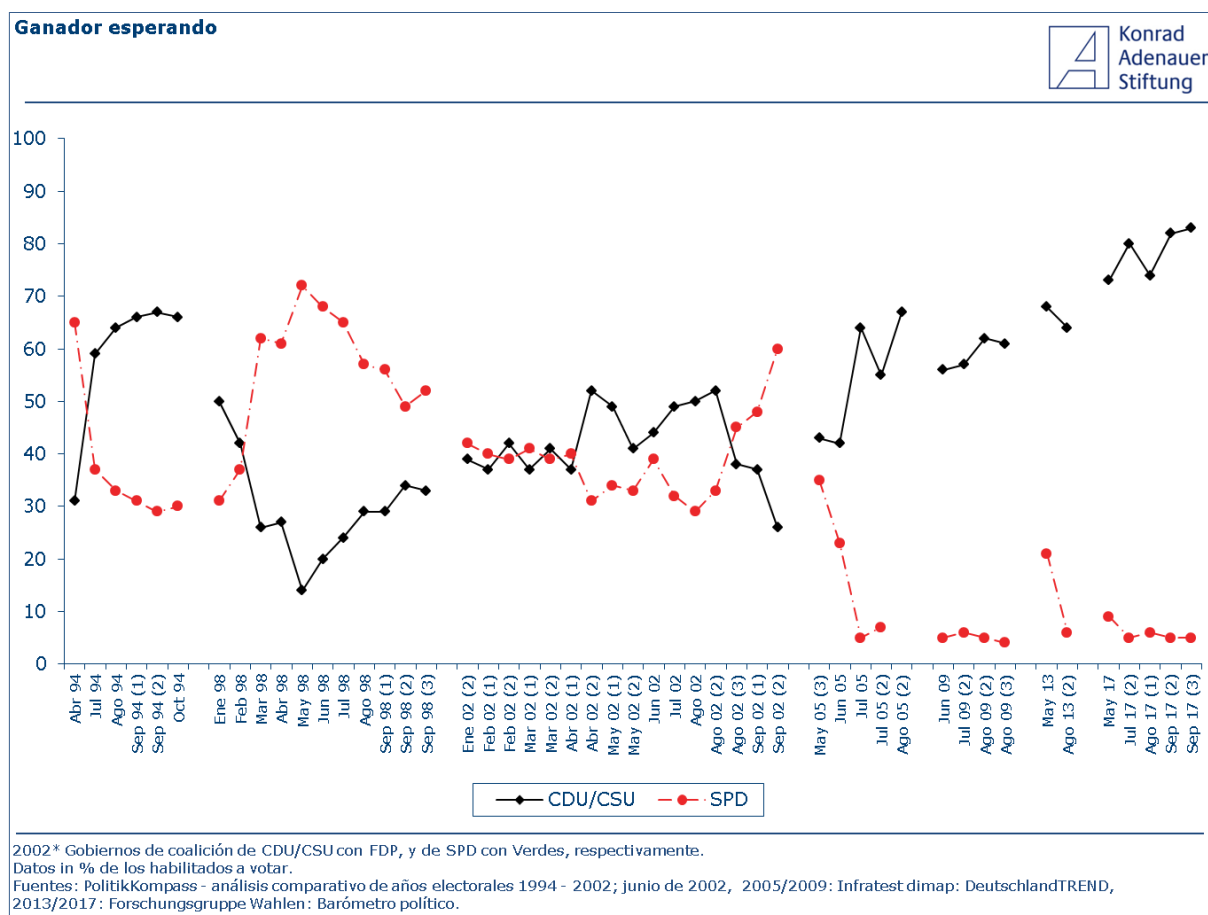
<sup>3</sup> En las elecciones federales de 1969, el NPD reunió 4,3 por ciento de los votos.

votos. Más allá de los Republicanos, se han repetido desde entonces los éxitos a nivel de los estados federados, como en los casos del partido Statt-Partei, el partido Schill, la DVU (Unión Popular Alemana), el NPD (Partido Nacional Demócrata), el partido Trabajo para Bremen y Bremerhaven, los Freie Wähler (Electores Libres) y el partido Los Piratas. Sin embargo, ninguno de estos partidos pudo establecerse a largo plazo, aunque en algunos casos lograron mantener su presencia parlamentaria por dos períodos consecutivos. En todas las elecciones a nivel de los Estados federados con participación de la AfD, ese partido logró acceder a los respectivos parlamentos, a veces con resultados asombrosos, como en los Estados de Sajonia-Anhalt y Mecklemburgo-Pomerania Occidental.

La AfD es el primer partido ubicado a la derecha del espectro partidario que logra acceder al Bundestag. Aún es temprano para saber si este hecho equivale a una "ruptura". Si bien en varias ocasiones algunos partidos no establecidos lograron representaciones parlamentarias regionales, no pudieron arraigarse en el sistema partidario. En este momento resulta imposible aventurar hipótesis sobre el futuro del partido. La profunda división que atraviesa a la AfD ya se manifestó el día después de las elecciones, cuando la jefa del partido, Frauke Petry, quien había asegurado un mandato directo, anunció que no formaría parte de la bancada de la AfD.

En lo que a la Unión refiere, el partido no ha dejado de obtener calificaciones ampliamente positivas que abarcan desde la Canciller federal hasta las competencias políticas y la satisfacción con el Gobierno, las coaliciones preferidas, la valoración de la situación general y económica y los datos objetivos del balance de su gestión; sin embargo el apoyo recibido por el partido ha disminuido sustancialmente. Una causa ha sido la firme convicción de los electores de que no cabían dudas sobre el vencedor de la contienda. Desde 1994 no se habían constatado niveles similares de certeza: en la víspera de las elecciones, 82 por ciento de los encuestados se mostraron seguros de la victoria de la Unión y de Angela

Merkel. En cambio, ni siquiera el cinco por ciento esperaba una victoria del SPD y de Schulz (Forschungsgruppe Wahlen). Por lo tanto, la victoria esperada tuvo un efecto fuerte sobre el resultado final. A partir de la percepción de que la decisión ya estaba tomada y que ya nada estaba en juego, los votantes de la Unión y del SPD optaron por cambiar.



A pesar de que los medios calificaran la campaña electoral de aburrida, el clima político se caracterizó a lo largo del año por cambios llamativos de una envergadura como no se habían registrado antes. Luego del nombramiento de Martin Schulz como candidato a la presidencia del SPD, en enero de 2017, y su posterior elección en marzo del mismo año, tanto el partido como su candidato principal experimentaron un auge extraordinario. En las encuestas sobre la intención de voto partidario y sobre la preferencia personal en el hipotético caso de la elección del o de la Canciller por voto popular, tanto el partido como el candidato principal

superaron a la CDU/CSU y a Angela Merkel. En los primeros meses del año Schulz pasó de una intención de 36 por ciento de los votos a 50 por ciento. Paralelamente, las manifestaciones a favor de Angela Merkel bajaron a 34 por ciento. Sin embargo, desde entonces el candidato principal del SPD sufría pérdidas de apoyo todos los meses, mientras los niveles de apoyo a la Canciller aumentaban continuamente. Al final de la campaña electoral la titular ostentaba una ventaja de aproximadamente 20 puntos sobre su rival (Infratest dimap; Forschungsgruppe Wahlen).

Una ventaja apreciable con respecto a la imagen y la competencia se manifestaba también en otros valores de referencia. Una amplia mayoría confía en la capacidad de la Canciller de conducir a Alemania en tiempos de inseguridad mundial, se le reconoce un nivel de competencia netamente superior, y se la considera simpática y creíble. Solo en el área de la justicia social el competidor logró un puntaje (levemente) superior (Forschungsgruppe Wahlen). Según datos de Infratest dimap se le reconoció a Schulz asimismo una mayor proximidad al ciudadano que a Merkel. El 72 por ciento de los habilitados a votar opina que Merkel se desempeña bien como Canciller federal. A excepción de los partidarios de la AfD, todos los demás partidarios califican su trabajo como positivo.

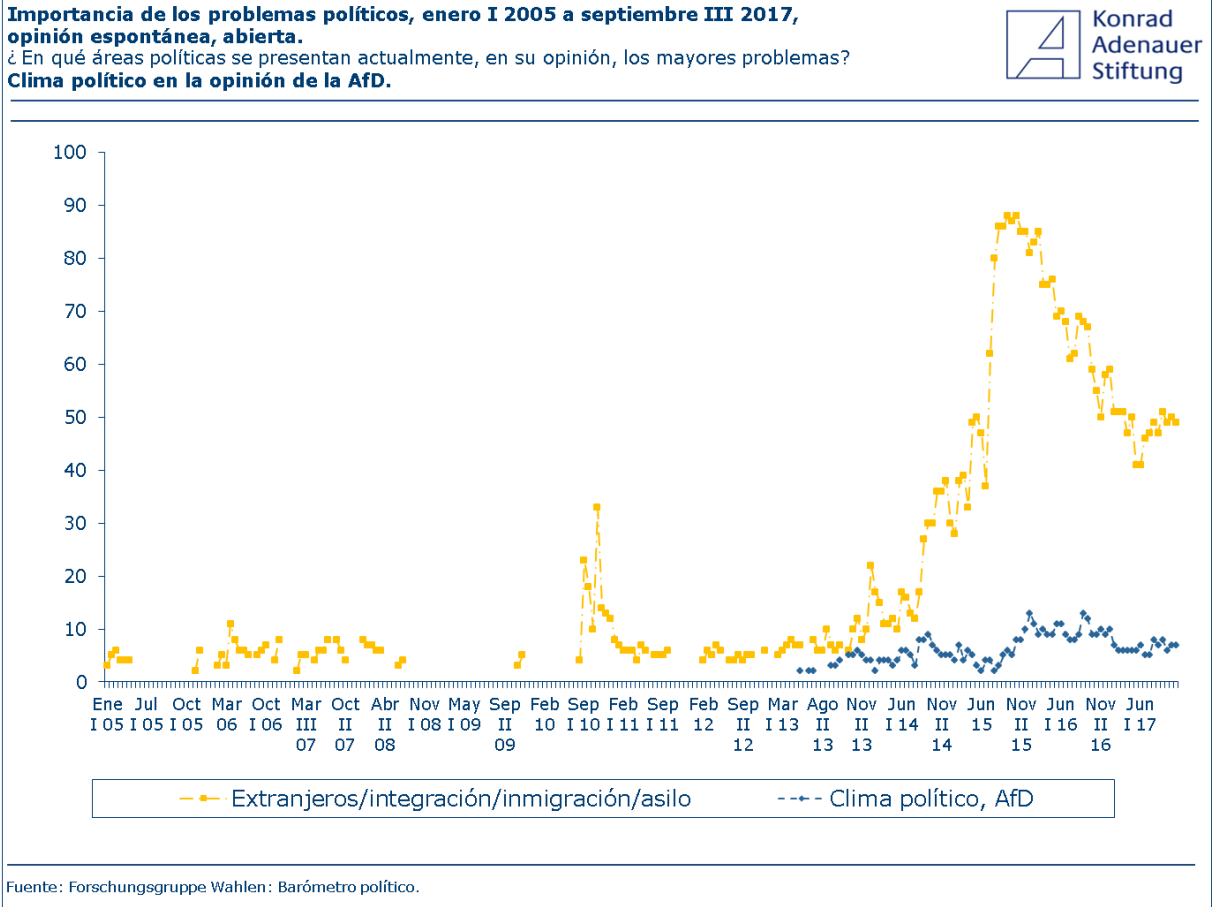
A lo largo de la campaña el competidor no logró dar la impresión de que haría un mejor trabajo, si fuera el Canciller federal. Solo el 18 por ciento de los encuestados le reconoce la capacidad de hacerlo, y apenas algo más de la mitad de los simpatizantes del SPD y no más del 32 por ciento de todos los encuestados es de la opinión de que Martin Schulz contribuiría a un buen resultado del SPD. Esto marca un contraste con los valores recogidos por la Canciller federal, a quien el 90 por ciento de los simpatizantes de la CDU y el 70 por ciento de todos los encuestados consideraron como una ayuda (Forschungsgruppe Wahlen). Entre los partidarios de la Unión el apoyo para Angela Merkel alcanzó el 95 por ciento (entre los votantes de la CSU bávara se ubicó en 91 por ciento). También entre los simpatizantes del FDP (85 por ciento) y de Los Verdes

(62 por ciento) encontró un apoyo mayoritario (Infratest dimap). El SPD no logró los mismo guarismos de apoyo a su candidato principal.

Paralelamente, se le reconoce a la Unión una mayor competencia en la solución de problemas políticos. De acuerdo a la forma en que los institutos plantearon las preguntas, hubo pequeñas variaciones en las respuestas, aunque todas apuntaron en la misma dirección: confían en la capacidad de la Unión de solucionar los problemas en las áreas de economía, terrorismo, seguridad interna, refugiados e inmigración, política exterior, empleo, impuestos y educación.

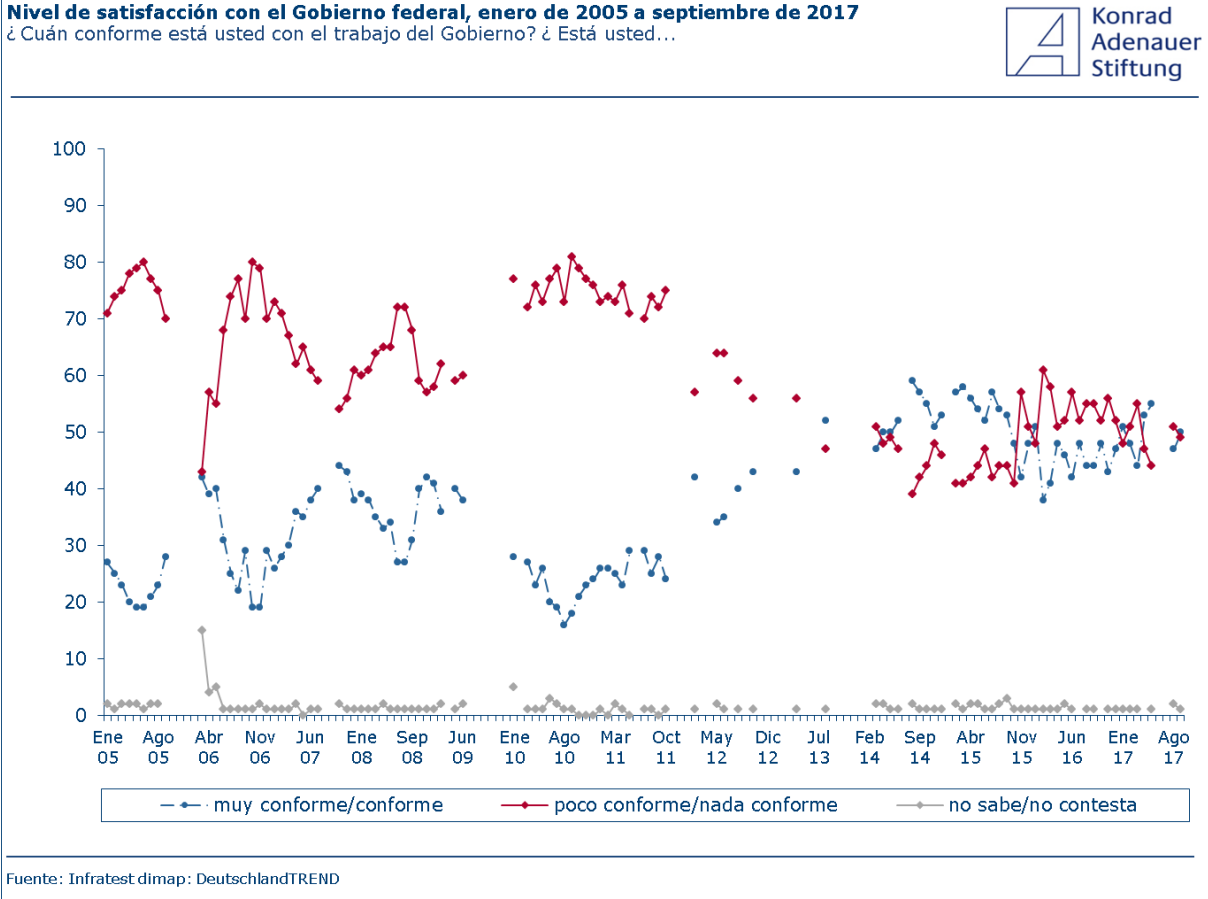
El SPD logró mejores resultados en materia de justicia social, política familiar, salarios adecuados y calidad de cuidados. Al FDP se le considera competente en la política económica y tributaria, y a Los Verdes en la política ambiental. Al igual que el SPD, La Izquierda es reconocida por sus competencias en las cuestiones de justicia social y política salarial. El perfil de competencias de la AfD es poco diferenciado, si se lo compara con el caudal electoral del partido. En un nivel muy reducido (menos del 10 por ciento) sus áreas de competencia serían la seguridad interna y la política de refugiados (Forschungsgruppe Wahlen, Infratest dimap). Visto el buen punto de partida (el 84 por ciento califica la situación económica como positiva; Infratest dimap) no es de sorprender que la socialdemocracia no sacó réditos del complejo temático de la justicia social. Incluso en filas de los seguidores del partido un 56 por ciento considera bastante justa la situación en Alemania. Solamente una minoría de 16 por ciento (el 18 por ciento de los partidarios del SPD) se siente relegado. La distribución de la riqueza es el único punto en que los encuestados constatan un déficit. Solamente el 19 por ciento afirma que existe una distribución justa de la riqueza (no está claro, cuál es el objeto de la medición de "la riqueza"; Infratest dimap). Al enfatizar la justicia social en la campaña electoral el SPD no reflejó los puntos de vista de los ciudadanos ni tampoco de sus propios seguidores.

Sobre el final de la campaña electoral se presenta un cuadro ambivalente en lo relativo a la política hacia los refugiados. Por un lado aumentó su incidencia, por el otro se produce una polarización en torno al tema al interior de los respectivos conjuntos de partidarios. Los datos de la empresa Forschungsgruppe Wahlen revelan una muy buena valoración de la política hacia los refugiados de Angela Merkel. En el mismo sentido, el 59 por ciento expresa también que el gran número de refugiados no supera las capacidades de Alemania. Sin embargo, al variar la pregunta, la valoración cambia. La empresa Infratest dimap constata un 45 por ciento de satisfacción con la política de asilo y hacia los refugiados de Angela Merkel, entre ellos el 78 por ciento de los partidarios de Los Verdes, y el 66 por ciento de la Unión. En cambio, se oponen el 100 por ciento de los partidarios de la AfD, 64 por ciento de los del FDP, y 62 por ciento de los seguidores de La Izquierda. Suponemos que los motivos del descontento varían de un conjunto partidario a otro (Infratest dimap).





Preguntado por el balance de actividades del Gobierno, la gran coalición recibe una valoración buena en comparación con períodos parlamentarios anteriores. Mientras en el pasado el descontento con el Gobierno solía ocupar un lugar dominante, en estas elecciones los porcentajes de contentos y descontentos están casi iguales (Infratest dimap). Ocupan asimismo casi el mismo nivel en la valoración del desempeño de los partidos en el Gobierno: 1,0 (Unión) y 0,9 (SPD). El desempeño de los partidos que no integran el Gobierno exhibe una ventaja de la Unión con un puntaje de 1,7, en comparación con 1,3 correspondiente al SPD (Forschungsgruppe Wahlen, escala de +5 a -5).



Desde 2013 el sistema de partidos ha pasado por un proceso de polarización de los electorados. En todas las variables de opinión los partidarios de la AfD se ubican en las antípodas de los seguidores de todos los otros partidos, y muy especialmente de los seguidores de la Unión. Por su percepción general del clima político los seguidores de la AfD forman

un grupo diferenciado: en su mayoría se sienten amenazados por la criminalidad (AfD: 71 por ciento, promedio general: 39 por ciento) y afirman sufrir desventajas por los refugiados (AfD: 39 por ciento, promedio general: 12 por ciento); (Forschungsgruppe Wahlen). El 68 por ciento califica la situación en Alemania como básicamente injusta (promedio general: 38 por ciento), y el 42 por ciento se siente postergado (promedio general: 16 por ciento). Los seguidores son defensores muy decididos de las fronteras nacionales (AfD: 85 por ciento; promedio general: 27 por ciento). Les preocupan la posible profundización de la segregación social, el incremento de la delincuencia, la influencia del islam y la pérdida de la cultura y lengua alemanas y del estilo de vida alemán. Todos estos puntos arrojan guarismos de apoyo superiores al 90 por ciento entre los seguidores de la AfD. Al mismo tiempo, forman el electorado por lejos más descontento con la democracia (AfD: 80 por ciento; promedio general: 30 Por ciento) (Infratest dimap).

Preguntados por la coalición de Gobierno preferida, los habilitados se mostraron abiertos. El 40 por ciento valoró como positiva la gran coalición, con igual número a favor de una coalición entre Unión y FDP; el 33 por ciento apoyaría un Gobierno formado por la Unión y Los Verdes y el 30 por ciento una coalición entre Unión, FDP y Verdes. Entre los seguidores de la Unión, el 55 por ciento está a favor de una gran coalición, mientras el 45 por ciento favorece una coalición "Jamaica". El 49 por ciento de los partidarios de Los Verdes se declara conforme con una coalición "Jamaica", una opinión compartida por el 60 por ciento de los partidarios del FDP. Entre los seguidores del SPD, la gran coalición sigue siendo aceptable, con una valoración positiva del 51 por ciento. Incluso ante la eventualidad de un pésimo resultado del SPD, el 50 por ciento de sus seguidores se manifestó a favor de la gran coalición, contra el 45 por ciento que se inclinó a favor de la oposición (Forschungsgruppe Wahlen).

En muchos partidos se iniciarán debates sobre un cambio de rumbo. Según las mediciones de la consultora Forschungsgruppe Wahlen, el 76 por ciento de los partidarios de Los Verdes favorecen una mayor apertura del partido hacia la Unión. En el caso del SPD, el 36 por ciento de sus seguidores considera que un posicionamiento hacia la izquierda más marcado es el camino a seguir, mientras el 18 por ciento considera lo contrario; el 38 por ciento no reconoce ninguna necesidad de cambio. Los partidarios de la Unión se componen de un 27 por ciento que se pronuncia por un mayor peso de los contenidos tradicionalmente conservadores, un 23 por ciento que opina lo contrario, y un 45 por ciento que no reconoce ninguna necesidad de cambio (Forschungsgruppe Wahlen).

La suba de la participación electoral a 76,2 por ciento (un incremento de +4,6 puntos) favoreció a todos los partidos. La AfD (+1,2 millones de votos) y el FDP (+700 mil) atrajeron la mayoría de quienes en el pasado habían optado por no emitir su voto.

Todos los partidos se habían decidido, con independencia entre ellos, a favor de una campaña electoral sin pronunciamientos a favor de coaliciones de Gobierno. No obstante, las expectativas en ese sentido incidieron en el comportamiento electoral de algunos grupos de votantes. El 39 por ciento de los votantes del FDP y el 26 por ciento de quienes votaron Los Verdes reconocieron la existencia de móviles tácticos referidos a la formación de coaliciones (Infratest dimap).

En la evaluación de todos los partidos llama la atención la mejora de la valoración tanto de La Izquierda como de Los Verdes y del FDP. Este último partido pasa de un valor de -0,9 a +0,7, mostrando así la mejora más marcada de todos los partidos. Esta evolución se apoya, entre otras razones, en la percepción positiva de su candidato principal, Christian Lindner, quien logró un promedio general de 1,0 y un valor de 3,3 entre los seguidores del partido. La Izquierda permanece todavía en la zona de

los valores negativos, con una tendencia hacia la mejora. Si bien evoluciona en general de -1,4 a -0,4, casi no se beneficia de su candidata principal, Sahra Wagenknecht, en los círculos que trascienden su clientela (promedio general: 0,2; seguidores de La Izquierda: 3,0). En comparación con 2013 Los Verdes acusan una leve mejora de 0,2 puntos, hasta ubicarse en 0,5. Sin embargo, con 0,9 puntos Cem Özdemir recibe una valoración comparable a la de Martin Schulz (1,0) y Christian Lindner. En las filas de su partido, su respaldo se ubica levemente por debajo de los valores de los otros candidatos principales (2,7). A pesar de su buen resultado, la AfD es objeto de una evaluación general mucho más crítica del electorado que en 2013. A diferencia del valor de -1,4 en 2013, en 2017 obtuvo -2,8 puntos, reflejándose así la reciente polarización del sistema de partidos.

En resumen, más allá de las consideraciones tácticas relativas a la formación de coaliciones de Gobierno, el FDP ha podido beneficiarse de la personalización de su campaña electoral y las correcciones de imagen que introdujo en ella.

Visto el buen balance de gestión del Gobierno federal y los altos niveles de seguridad y de seguridad económica, el electorado no parece asignar mayores riesgos a los cambios en el sistema de partidos. Uno se puede dar el lujo de emitir un voto de protesta.

Nuevamente el voto a favor de la AfD puede ser entendido como un voto de protesta. Como en las otras elecciones, el partido recibe fundamentalmente el apoyo de quienes se sienten decepcionados por los otros partidos. El 61 por ciento de los encuestados fundamenta su voto en la decepción (Infratest dimap), sin que incidieran los candidatos principales en la elección. Sin embargo, aproximadamente la mitad de los votantes tomó su decisión electoral a favor de la AfD con mucha anticipación, mientras la otra mitad lo hizo a corto plazo. Estos resultados

se reflejan también en la pregunta por la preferencia si se votara el domingo siguiente. La AfD alcanzó su máximo nivel de aprobación previa a las elecciones en el año 2016. Desde entonces las encuestas mostraron una disminución continua -paralelamente a la incidencia menor de la cuestión de los refugiados-, al punto que el partido se acercaba al umbral del cinco por ciento en los primeros meses de 2017. Sin embargo, gracias a la atención mediática el tema de los refugiados cobró nueva relevancia, al tiempo que la AfD recibía una fuerte atención en los medios.

Partiendo del documento estratégico de la AfD y su apuesta a que las manifestaciones escandalosas tendientes a romper las reglas del "comportamiento políticamente correcto" ofrecen las mayores posibilidades de encontrar un eco mediático, se podría decir que la AfD logró plasmar su estrategia en los medios. Además, ya antes de comenzar la campaña electoral la AfD organizaba una campaña negativa en los medios sociales bajo el lema "Ya basta con Merkel", a la que reforzó posteriormente. Esta postura no solo se manifestaba *online* en los medios sociales, sino también *offline* en las plazas públicas, a través de interferencias masivas en los actos de campaña de la Canciller.

Al igual que en otras elecciones, el electorado de la AfD proviene de todos los campos políticos. Además, el partido movilizó nuevamente un alto porcentaje de abstencionistas. Lógicamente, este electorado no tiene un arraigo político-ideológico, ya que la AfD atrajo el voto de antiguos electores de la Unión, del SPD, de La Izquierda y del partido de Los Piratas por igual. Por ejemplo, en comparación con la presencia de La Izquierda en los Estados federados del este del país, la mayor pérdida relativa de votantes a la AfD corresponde a ese partido. No se trata de un fenómeno nuevo; quienes votan para protestar no suelen tener patria política.

En una mirada más allá de los datos cuantitativos, los estudios cualitativos revelan una matriz específica de opiniones. Como parte de una encuesta cualitativa se realizaron entrevistas en profundidad con habilitados de reconocida afinidad a la AfD y se formaron grupos focales. Aplicando la metodología del *Social Listening* se estudiaron además los medios sociales y las columnas de opinión de los medios tradicionales.

Resulta (casi) imposible encontrar un denominador común para los encuestados. Se trata de un grupo sumamente heterogéneo de personas que se acercaron a la AfD por los caminos y razones más diversos. Tampoco se perfilan patrones socioestructurales. Por lo tanto, resultan insuficientes las explicaciones monocausales para entender quiénes apoyan a la AfD, y por qué. El partido se percibe como una pantalla de proyección para una gran variedad de expectativas, necesidades y asuntos.

Pero más allá de la heterogeneidad se detectan puntos en común cuya expresión se acerca a una percepción generalizada. A menudo los encuestados tienen la sensación de no ser "escuchados" ni por las élites ni en su situación individual y se sienten estigmatizados y alienados debido a sus opiniones. Paralelamente se toma distancia de "la derecha", a pesar de las opiniones vertidas en los debates que parecen confirmar lo contrario. El relato se ajusta tradicionalmente al esquema de que se estaría suprimiendo la "verdadera" opinión de EL PUEBLO y que uno tiene el derecho de "decir las cosas por su nombre". En este caso el "*Political Correctness*" se constituye en el adversario principal.

Gozan asimismo de gran aceptación los argumentos basados en teorías conspirativas, a pesar de la ausencia de una conspiración percibida por todos. Muchas cosas apenas se "sugieren" sin fundamento concreto, aunque en última instancia se insinúa que se dispone de información

exclusiva. Paralelamente circulan numerosas "noticias falsas (*Fake News*)". A menudo se prescinde de la realidad o se la suprime para sustituirla con relatos "alternativos" que se ajustan a la cosmovisión personal, pero que no pueden ser verificados. A los argumentos que expresan opiniones divergentes, se responde con una actitud bastante cerrada. Si bien los encuestados buscan orientación, por lo general parecen carecer de brújula.

Los estados de ánimo ofrecen el mejor punto de partida para encontrar lo que une a los encuestados. Si bien la situación personal se percibe como poco problemática, al compararla con otras personas se prevé que empeorará. Este deterioro esperado se generaliza en parte, por ejemplo con referencia a evoluciones generales como la globalización. Asimismo puede plasmarse en cuestiones concretas, por ejemplo cuando se teme un posible empeoramiento de las perspectivas de futuro o de la situación económica personal a partir de la inmigración. Los encuestados se desmarcan claramente del optimismo, la confianza y la satisfacción que caracterizan el clima de opinión general que se expresa en las encuestas representativas. Esto queda de manifiesto en los estudios representativos en los cuales los seguidores de la AfD aparecen en las antípodas de los seguidores de todos los otros partidos. Los encuestados unen su sensación de miedo (por ejemplo, a la extranjerización), inseguridad, y pérdida de control a la sensación de que "todo va a empeorar". En consecuencia, el análisis plantea la duda si una política orientada a las cuestiones sustantivas constituye el enfoque adecuado en momentos en que Alemania atraviesa un período de estabilidad y prosperidad, incluso en términos objetivos y en comparación con otros países. Equivaldría a una inversión de las causas, si se partiera de la "crisis de los refugiados" como único punto de partida. Posiblemente la crisis de los refugiados haya actuado como el "factor desencadenante" que puso de relieve las actitudes básicas, las activó aún más y las encauzó políticamente; sin embargo, deben haber existido manifestaciones latentes previas de esa

sensación psicológica que resulta de múltiples frustraciones acumuladas por mucho tiempo. La idea de la reprimenda constituye un móvil muy difundido para alentar el apoyo a la AfD.

Quienes apoyan a la AfD exhiben una matriz de opiniones que los diferencia de los votantes de otros partidos. Proviene de todas las orientaciones político-partidarias. Apoyan a la AfD con la expectativa de inducir una reacción en los otros partidos para que estos los tomen más en cuenta. Se podría hablar de una motivación electoral del "para que...": Se vota por un partido para lograr que los otros hagan algo.

## **2. Resultado de las elecciones al Bundestag en Alemania, 2017**

Una vez más, la tan mentada tendencia hacia la baja de la participación electoral no se produjo. Luego de un leve ascenso en 2013, en 2017 se produjo un aumento de la participación electoral de 4,6 puntos, hasta ubicarse en 76,2 por ciento.

Los **partidos de la Unión** reunieron en total el 32,9 por ciento de los segundos votos (o votos por lista). Esto equivale a una baja de 8,6 puntos porcentuales en comparación con el año 2013. La CDU perdió 7,4 puntos y obtuvo el 26,8 por ciento, mientras la CSU obtuvo el 6,2 por ciento de los segundos votos (-1,2 puntos). De esta manera la Unión obtuvo el segundo peor resultado electoral desde 1949. Este resultado es casi tan malo como la votación alcanzada por la Unión en 2009 (33,8 por ciento) al término de la gran coalición, cuando el SPD obtuvo el peor resultado hasta ahora.

La CDU y la CSU experimentaron asimismo una reducción de los primeros votos (o votos a la persona) obtenidos, con el 30,2 por ciento para la CDU (-7,0 puntos) y el 7,0 por ciento para la CSU (-1,1 puntos).



Debido a los numerosos mandatos excedentarios y compensatorios, el nuevo Bundestag tendrá 709 diputados, de los cuales 200 pertenecen a la CDU (una reducción de -55 bancas) y 46 a la CSU (-10 bancas). La CDU obtuvo 185 bancas por votos a la persona, 6 menos que en 2013. De las 200 bancas de la CDU, 36 corresponden a mandatos excedentarios y compensatorios. La CSU aseguró todos los escaños por el voto a la persona y ganó una banca en comparación con 2013. De las 46 bancas de la CSU, 7 corresponden a mandatos excedentarios.

El resultado de la CDU en los Estados federados de Alemania del Oeste, donde obtuvo el 34,3 por ciento de los votos, supera al de los Estados del Este del país, donde alcanzó el 27,7 por ciento. A pesar de perder 10,5 puntos la CSU aseguró el 38,8 por ciento de los votos en Baviera, y con esto el mejor resultado regional de la Unión. La CDU obtuvo el mejor resultado por segundo voto en el Estado de Renania-Palatinado con 35,9 por ciento, y el peor en Berlín, con 22,7 por ciento. A nivel de los distritos electorales el mejor resultado por segundo voto de la CDU se registró en Cloppenburg-Vechta con 53,1 por ciento, el peor corresponde al distrito berlinés de Friedrichshain-Kreuzberg-Prenzlauer Berg Ost, con 13,9 por ciento. Las mayores pérdidas de segundos votos se produjeron en los distritos electorales de Sajonia y Baviera. La mayor caída de la Unión, una reducción de 20,4 puntos, se registró en el distrito Sächsische Schweiz-Östliches Erzgebirge (Suiza Sajona-Montes Metálicos Orientales). También en la votación a la persona, la Unión logró el mejor resultado en Cloppenburg-Vechta, con el 57,7 por ciento de los votos (Silvia Breher). Ocho distritos electorales anteriormente representados por la CDU pasaron al SPD, tres a la AfD y uno a La Izquierda. Paralelamente, ganó ocho distritos al SPD.

El **SPD** se constituyó en el segundo partido más votado. Sin embargo, sufrió pérdidas y obtuvo el peor resultado de su historia, con el 20,5 por ciento de los segundos votos. Esto equivale a una baja de 5,2 puntos. El

SPD reunió el 24,6 por ciento de los primeros votos (-4,8 puntos). Con este resultado el SPD tendrá 153 diputados en el Bundestag, una reducción de 40 bancas en comparación con el año 2013. De los escaños obtenidos, 59 corresponden a votos a la persona y 22 a mandatos excedentarios y compensatorios.

En Alemania Occidental el SPD obtuvo el 22,0 por ciento de los votos, un resultado levemente superior a la media, mientras en Alemania del Este ocupa el cuarto lugar con el 14,6 por ciento. El partido logró su mejor resultado por segundos votos en el Estado de Baja Sajonia, con el 27,4 por ciento de los votos. La peor votación se registró en Sajonia, donde reunió apenas el 10,5 por ciento de los votos por lista. La mejor votación del SPD a nivel de distrito corresponde a Aurich-Emden, con el 37,8 por ciento de los segundos votos. En cambio, obtuvo apenas el 7,8 por ciento de los votos por lista en el distrito Sächsische Schweiz-Östliches Erzgebirge. Las mayores bajas del SPD se produjeron en Alemania del Norte y en Renania del Norte-Westfalia. En las ciudades de Kiel y Gelsenkirchen las pérdidas superaron levemente los 10 puntos porcentuales. También en la votación a la persona, el SPD obtuvo el mejor resultado en Aurich-Emden, con el 49,6 por ciento de los votos (Johann Saathoff).

Luego de que en 2013 la **AfD** fracasó por poco en su intento de superar el umbral del cinco por ciento, en esta oportunidad accede por primera vez al Bundestag con un caudal del 12,6 por ciento de los votos por lista y se convierte en la tercera bancada más numerosa. Este resultado marca un incremento de 7,9 puntos porcentuales. La AfD reunió asimismo el 11,5 por ciento de los votos a la persona (un incremento de +9,6 puntos). El partido tendrá 94 diputados, de los cuales 3 corresponden a mandatos por voto directo y 11 a mandatos compensatorios. La AfD ganó sus tres mandatos por voto a la persona en Sajonia, más precisamente en los distritos de Bautzen I, Görlitz y Sächsische Schweiz-Östliches Erzgebirge,

donde alcanzó la votación a la persona más alta con el 37,4 por ciento (Frauke Petry). En 2013 estos distritos fueron ganados por la CDU. En términos agregados, el caudal de votos obtenidos por la AfD en Alemania del Este -el 20,5 por ciento- supera claramente la cantidad obtenida en Alemania Occidental, donde reunió el 10,7 por ciento de los segundos votos. El partido logró el mejor resultado por segundos votos en Sajonia, donde alcanzó el 27,0 por ciento de los votos y se convirtió en el partido más votado (con el 26,9 por ciento la CDU alcanzó casi el mismo porcentaje que la AfD). El partido obtuvo el peor resultado por segundo voto en Hamburgo, con 7,8 por ciento. La mejor votación a nivel de los distritos electorales corresponde a Sächsische Schweiz-Östliches Erzgebirge, con el 35,5 por ciento de los votos, la peor al distrito Münster, con el 4,9 por ciento. La AfD logró el mayor crecimiento en los Estados federados de Alemania del Este, sobre todo en los distritos electorales de Sajonia. En el distrito Sächsische Schweiz-Östliches Erzgebirge no solo obtuvo el mejor resultado, sino que registra un crecimiento de 27,6 puntos porcentuales. Los distritos de menor votación de la AfD se ubican en el norte de Alemania y en Renania del Norte-Westfalia.

El **FDP** obtuvo el 10,7 por ciento de los votos (+6,0 puntos), convirtiéndose así en el cuarto partido más votado y reanudando su presencia en el Bundestag. Reunió además el 7,0 por ciento de los primeros votos (+4,6 puntos). De esta forma el FDP tendrá una bancada parlamentaria de 80 diputados, sin mandatos por votos a la persona, pero con 15 mandatos compensatorios. En los Estados de Alemania Occidental el FDP aseguró una votación del 11,5 por ciento, superando así su resultado en los Estados de Alemania del Este, donde obtuvo el 7,9 por ciento de los votos. La mejor votación por listas regionales correspondió a Renania del Norte-Westfalia, con un caudal de 13,1 por ciento, la peor a Mecklemburgo-Pomerania Occidental, con el 6,2 por ciento de los votos. El distrito electoral de Düsseldorf I fue el más fuerte del FDP; obtuvo el 19,7 por ciento de los votos al aumentar su caudal un 10,6 por ciento. Los

mayores incrementos del FDP en general se produjeron en Renania del Norte-Westfalia. En cambio, alcanzó apenas un 5,3 por ciento en los dos distritos berlineses de Lichtenberg y Marzahn-Hellersdorf.

**La Izquierda** alcanzó un leve incremento, por lo que ocupó el quinto lugar entre los partidos (+0,6 puntos) ganando el 9,2 por ciento de los segundos votos. Reunió asimismo el 8,6 por ciento de los votos a la persona (+0,3 puntos). El partido tendrá 69 bancas en el Bundestag, 5 menos que en 2013. Entre los 69 escaños hay 10 mandatos compensatorios y 5 mandatos directos. Cuatro de los cinco mandatos ganados por voto a la persona corresponden a Berlín: Pankow, Treptow-Köpenick, Marzahn-Hellersdorf y Lichtenberg, donde La Izquierda ha ganado tradicionalmente por el primer voto. El quinto mandato por voto directo, el distrito de Leipzig II, pasó de la CDU a La Izquierda. El partido obtuvo su mejor votación a la persona en Treptow-Köpenick, con el 39,9 por ciento (Gregor Gysi). Con un caudal de 17,3 por ciento La Izquierda se convierte en la tercera fuerza política de Alemania del Este, a diferencia de Alemania Occidental, donde no superó el 7,2 por ciento. Es de resaltar que La Izquierda perdió adhesiones en el Este del país (2013: 21,2 por ciento), aunque aumentó su presencia en Alemania Occidental (2013: 5,4 por ciento). Con el 18,8 por ciento de los segundos votos La Izquierda obtuvo el mejor resultado en Berlín, mientras el peor correspondió a Baviera, con el 6,1 por ciento. El distrito electoral con la mayor votación del partido fue Berlín-Lichtenberg, con el 29,3 por ciento de los segundos votos, el peor fue Borken II, donde reunió el 4,2 por ciento de las voluntades. El partido sufrió las mayores pérdidas en los Estados del Este, sobre todo en Sajonia-Anhalt.

También **Los Verdes** registraron un leve aumento del orden de 0,5 puntos, para alcanzar el 8,9 por ciento de los segundos votos. Obtuvieron asimismo el 8,0 por ciento de los votos a la persona (+0,7 puntos). Los Verdes tendrán 67 diputados en el Bundestag, un aumento de 4 bancas.

Estas incluyen 10 mandatos compensatorios y un mandato por voto directo. A pesar de que Hans-Christian Ströbele no se presentó nuevamente como candidato, Los Verdes aseguraron nuevamente el distrito de Friedrichshain-Kreuzberg-Prenzlauer Berg Ost por votación a la persona (Canan Bayram, con el 26,3 por ciento). Sin embargo, el mejor resultado entre los primeros votos correspondió al distrito de Stuttgart I, donde Cem Özdemir se alzó con 29,7 por ciento de los votos, aunque sin poder ganarle al candidato de la CDU, Stefan Kaufmann (32,0 por ciento). Con el 9,6 por ciento Los Verdes obtuvieron un mejor resultado en los Estados de Alemania del Oeste, en comparación con el 6,0 por ciento alcanzado en el Este del país. El peor resultado de Los Verdes se produjo en el Estado de Sajonia-Anhalt, con apenas 3,7 por ciento de los votos, mientras en Hamburgo el 13,9 por ciento de los electores optó por ellos. En un desglose de los resultados por distrito electoral, Los Verdes ganaron más adhesiones en Friburgo, con el 21,2 por ciento, a diferencia del distrito de Erzgebirge I, donde obtuvieron el peor resultado con el 2,2 por ciento de los votos.

Del grupo de los partidos pequeños solo los **Electores Libres** y el partido **Die Partei** (El Partido) alcanzaron el 1,0 por ciento, beneficiándose así del financiamiento público de los partidos. El **NPD** reunió tan solo el 0,4 por ciento de los votos.

### **3. Balance de migración de votantes<sup>4</sup> y comportamiento electoral<sup>5</sup> de algunos grupos de población en las elecciones al Bundestag de 2017**

La **Union** se benefició solo marginalmente del aumento de la participación electoral. La CDU y la CSU obtuvieron los votos de 380.000 antiguos abstencionistas. La Unión pudo atraer asimismo 20.000 antiguos votantes del SPD. En cambio, perdió votos a todos los otros partidos. El mayor flujo

---

<sup>4</sup> Infratest dimap.

<sup>5</sup> Infratest dimap, Forschungsgruppe Wahlen.

de electores se produjo hacia el FDP, al migrar 1.360.000 votantes de la Unión al FDP. Esto no debe sorprender, porque en las elecciones federales de 2013 la Unión atrajo más de 2 millones de votantes de los liberales. Una parte de ellos parece haber regresado a ese partido. La Unión perdió además 980.000 electores a la AfD. Las otras pérdidas fueron menores: 90.000 votantes optaron por La Izquierda y 30.000 por Los Verdes.

Las ganancias del **SPD** se limitaron exclusivamente al campo de los no votantes, mientras perdió votos a todos los otros partidos. Haber atraído 360.000 votos del grupo de los antiguos abstencionistas no fue suficiente para neutralizar las pérdidas. El SPD registró pérdidas porcentuales bastante similares frente a todos los partidos: 470.000 electores optaron por la AfD, otros 430.000 por el FDP. La Izquierda atrajo igualmente a 430.000 antiguos votantes del SPD y los Verdes se beneficiaron de otros 380.000 votos.

La **AfD** aumentó su caudal con votos de todos los campos. La mayoría de los votos se originó en el campo de los antiguos no votantes: 1.200.000 de ellos se decidieron a favor de la AfD. En cuanto al origen partidario de los votos, el mayor flujo en términos absolutos se produjo desde la Unión: el partido recibió el voto de 980.000 electores de la Unión. Se benefició asimismo de los 690.000 votos obtenidos de los otros partidos. Más de 470.000 electores se cambiaron además del SPD a la AfD, y otros 400.000 se sumaron desde La Izquierda. Solamente 40.000 electores dejaron a cada uno de los partidos Los Verdes y al FDP para optar por la AfD. Sin embargo, las cifras absolutas solo tienen un significado relativo. Al tratarse del mayor partido, la Unión ha perdido, naturalmente, al mayor número de votantes. Sin embargo, en términos relativos los 400.000 votos de La Izquierda tienen una incidencia mayor que los 980.000 de la Unión. Dependiendo de la base de cálculo los valores porcentuales relativos a la composición del electorado de la AfD exhiben algunas variaciones menores.

Si se analizan exclusivamente los flujos recibidos por la AfD, los abstencionistas forman el grupo principal. El 31 por ciento de los votantes que se decidieron por la AfD no había participado en las elecciones de 2013. Un cuarto proviene de la Unión y 12 por ciento del SPD. Otro 10 por ciento había votado por La Izquierda en 2013, mientras el 18 por ciento había optado por otros partidos.

El panorama cambia, si el análisis no se limita a los flujos recibidos, sino engloba al electorado entero de la AfD. Nuevamente, los antiguos no votantes forman el grupo principal con el 35 por ciento de los votos. Sin embargo, en este escenario los electores de la AfD de 2013 se convierten en el segundo grupo: 24 por ciento de los votantes de 2017 ya habían optado por la AfD en 2013. Algo más de la quinta parte de los votantes de la AfD proviene de la Unión, el 10 por ciento del SPD y el 6 por ciento de La Izquierda (Forschungsgruppe Wahlen).

El **FDP** registra una migración limitada hacia la AfD (-40.000), mientras atrae votantes de todos los otros partidos. La Unión aportó el caudal más importante de votos, con 1.360.000 antiguos electores que aportaron su voto a los liberales. Otros 700.000 electores del FDP no habían concurrido a las elecciones de 2013, y 450.000 electores pasaron del SPD al FDP. El FDP recibió además 140.000 votos de los otros partidos y 110.000 de Los Verdes. Solamente 60.000 electores de La Izquierda optaron por el FDP.

La mayoría de las voluntades recibidas por **La Izquierda** provino del SPD: 430.000 antiguos votantes del SPD se decidieron a favor de La Izquierda. El partido atrajo asimismo 270.000 antiguos no votantes. Desde Los Verdes se pasaron 170.000 electores a La Izquierda, otros 90.000 hicieron lo propio desde la Unión. En cambio, los votos perdidos migraron a la AfD y al FDP: 400.000 electores se reorientaron de La Izquierda a la AfD, y 60.000 al FDP.

También **Los Verdes** se beneficiaron principalmente de los votos del SPD, dado que 380.000 votantes se decidieron por ellos. Además, 230.000 antiguos no votantes se decidieron por ese partido y 30.000 electores cambiaron su antiguo voto por la Unión. Todos los otros partidos recibieron votos de Los Verdes: La Izquierda, 170.000 votos; el FDP, 110.000, y la AfD, 40.000.

El comportamiento electoral según grupos sociales revela pocas sorpresas. En estas elecciones se ajustó en general a las tendencias a largo plazo. No obstante, la estructura social ya no explica más que una pequeña parte del comportamiento electoral. Por lo tanto, la presentación se concentra en los hallazgos que se encuentran en los datos de Infratest dimap y de Forschungsgruppe Wahlen.

La Unión registró pérdidas por encima del promedio entre el electorado de edad mediana, y sobre todo entre los hombres. Fugas de votos por encima del promedio se observaron también entre las profesiones independientes. En lo demás se repitió el patrón conocido: cuanto mayores los votantes, mejores los resultados de la Unión, y los creyentes católicos se decidieron en un porcentaje mayor que los sin creencia religiosa a favor de la Unión.

El SPD acusó pérdidas bastante parejas en todos los grupos sociales. Su aceptación aún ha sido mayor entre sindicalistas y votantes con bajo nivel educativo.

La AfD logró resultados por encima de la media entre la población masculina y entre los electores de mediana edad con nivel educativo medio y bajo. Asimismo obtuvo su mayor crecimiento en esos grupos. Alcanzó además un fuerte aumento por encima del promedio entre



trabajadores y desocupados. La Izquierda sufrió una pérdida de votos justamente en estos dos grupos, a diferencia de su votación general.

Los Verdes obtuvieron resultados por debajo de la media entre los mayores de 60 años. En cambio, fueron elegidos por electores con alto nivel educativo formal.

El FDP aumentó su votación en todos los grupos, con un resultado particularmente fuerte entre personas económicamente independientes.

#### **4. El clima de opinión en la fase previa a las elecciones**

Si bien en repetidas ocasiones los debates mediáticos previos a las elecciones daban cuenta de una creciente brecha social y esbozaban la imagen de una sociedad dividida, temerosa, desconcertada y descontenta, cabe constatar que existe una marcada diferencia entre el estado de ánimo de la población antes de las elecciones que se presentaba en los medios y el clima político relevado. Una encuesta representativa de la Fundación Konrad Adenauer<sup>6</sup> de comienzos de 2017 dejó en claro que en la fase previa a las elecciones los alemanes estaban contentos y para nada pesimistas. El miedo predominaba solamente en un reducido segmento de los votantes potenciales. Este entorno de votantes se diferencia muy claramente de los seguidores de todos los otros partidos.

Los datos de la encuesta revelaron que las mayores diferencias entre las percepciones de satisfacción y miedo existieron entre la Unión y la AfD. Sus respectivos electorados se constituyeron en las antípodas: por un lado, los partidarios optimistas de la Unión, por el otro los seguidores

---

<sup>6</sup> Cfr. Sabine Pokorny, 2017, Vertrauen, Zufriedenheit, Zuversicht. Politische Einstellungen in Deutschland 2017 – Ergebnisse einer repräsentativen Umfrage. Analysen und Argumente, Ausgabe 267 [Confianza, satisfacción, optimismo. Las opiniones políticas en Alemania 2017: resultados de una encuesta representativa. Análisis y Argumentos, vol. 267], Sankt Augustin/Berlín.

desorientados de la AfD. Posibles similitudes de este conjunto de personas se encuentran -quizás- con La Izquierda.

El año electoral se caracterizó por un ánimo general de optimismo y satisfacción. El 84 por ciento está de acuerdo con la afirmación: "Mi situación general es buena". El 81 por ciento concuerda con: "En Alemania se puede vivir bien". Otra encuesta de la Fundación Konrad Adenauer sobre el tema ascenso social puso de manifiesto que 33 por ciento de los encuestados esperaba incluso una mejora de sus condiciones de vida, otro 49 no esperaba mayores cambios, y apenas 12 por ciento temían un empeoramiento<sup>7</sup>. Según los datos recabados por otros institutos de opinión, la satisfacción económica recibe una valoración alta: El 81 por ciento evalúa la situación económica de Alemania como buena o muy buena, y el 78 por ciento valora su situación económica personal como (muy) buena<sup>8</sup>.

Al mismo tiempo, los alemanes asignan un gran valor a la solidaridad con los menos favorecidos. "No debemos olvidar a los que se encuentran en una situación menos favorable"; así se describe la opinión general, con la cual concordaron 91 por ciento de los encuestados. Es decir, los alemanes valoran su situación como buena, y al mismo tiempo se muestran solidarios.

No obstante, hay algunos aspectos críticos. Un tercio de los encuestados opinaba que uno ya no podía expresar lo que piensa de verdad, y que los políticos no pensaban en "personas como yo".

Los partidarios de la AfD y La Izquierda integran el grupo de encuestados que vertieron las opiniones más negativas en todas las preguntas. Entre

---

<sup>7</sup> Cfr. Sabine Pokorny, 2017, Gesundheit und Familie vor Arbeit und Einkommen – Studie zum sozialen Aufstieg in Deutschland. [Salud y familia antes de empleo y salario: estudio sobre el ascenso social en Alemania. Análisis y Argumentos, vol. 247], Sankt Augustin/Berlín.

<sup>8</sup> Cfr. Infratest dimap: DeutschlandTREND, mayo de 2017 y septiembre de 2017.

los seguidores de la AfD esta tendencia resulta más marcada que entre los partidarios de La Izquierda.

Las visiones apocalípticas concitaron los mayores niveles de adhesión: El 88 por ciento de los seguidores de la AfD apoyaba la afirmación: "Si esto sigue así, la veo difícil para Alemania". Solamente el 12 por ciento de los partidarios de Los Verdes y el 15 por ciento de quienes adhieren a la Unión, compartieron esta opinión. El miedo está igualmente difundido entre los partidarios de la AfD: El 77 por ciento opina: "No se sabe, cómo será el futuro, pero tengo miedo frente a lo que vendrá". Entre los partidarios de la Unión, este miedo indefinido de cara al futuro fue compartido por 26 por ciento de los encuestados. En casi todas las opiniones los partidarios de la AfD y de la Unión ocuparon puestos antagónicos: optimismo y confianza en el futuro por un lado, miedo y escenarios apocalípticos, por el otro. Los seguidores de los partidos se ubican generalmente entre esos polos. Una encuesta de Infratest dimap lo confirmó: A pesar de la amenaza terrorista, el 75 por ciento de la población se siente seguro en Alemania. Entre los seguidores de la AfD solamente un tercio comparte esta opinión<sup>9</sup>.

Ante la pregunta abierta acerca de qué caracteriza a Alemania, la democracia, sus libertades y la protección social ocupan por lejos los primeros puestos. Resulta sorprendente cuántas veces se menciona la seguridad y la paz. Asimismo, los encuestados consideran importantes la diversidad, la tolerancia y la solidaridad.

Preguntados por los temas de mayor peso a nivel personal, la salud ocupa el primer lugar, seguida de los hijos y la familia. Es decir, la esfera de la vida privada ocupa los primeros lugares entre los asuntos más importantes a nivel personal. Sin embargo, tres de las cinco respuestas más recibidas hacen referencia a campos temáticos políticos que tienen

---

<sup>9</sup> Cfr. Infratest dimap: DeutschlandTREND, enero de 2017.

tanta importancia que la gente se acuerda de ellos incluso cuando se les solicita una respuesta abierta sobre temas que ellos consideran importantes a nivel personal: política de refugiados / cultura de bienvenida / integración; seguridad (interna) / miedo al terror, paz / miedo a la guerra.

En lo referido al futuro de Alemania, los encuestados otorgan prioridad a temas muy similares. Sin embargo, en este caso la salud ya no ocupa el primer lugar, sino el campo temático de la política de refugiados / cultura de bienvenida / integración, seguido de seguridad interna / violencia / miedo a la violencia y al terror. Paz / miedo a la guerra ocupan el tercer lugar.